

Quimera de Gonçalo Fernandez de Oviedo.

ditos del Rei, i que el Navio, que no hiciese esta Salva, pagase vn quintal de Polvora, para el servicio de la Fortaleça. Este Gonçalo Fernandez de Oviedo, escribió en este Año al Rei, que tenia provado con cinco Autores, que la Isla Española, i las demás de Barlovento, 1568. Años antes que Nuestro Salvador encarnase, fueron poseidas del Rei Espero, Doceno de España, contando desde Tubal; i aunque vivió muchos años, despues de este ofrecimiento, no se halla haverle cumplido, ni le cumpliera aunque viviera muchos mas, como lo tenemos mostrado, i probado.

Antonio Sedeño viendose solo, nombrò à Reynoso por su Teniente, por Macé de Campo à Lofada, i por Alcalde Maior à Martin Fernandez, è higo Capitanes à Montalvo, Vega, Ochoa, i à Guerrero, i con quinientos Hombres de à Pie, i de à Caballo, bien armados, i Gente de hecho, començò su camino por la Marina, hasta Patigutaro, desde donde, despacio, i con poca orden, i menos disciplina, començaron à entrar por la Tierra, siendo tan grande la licencia de los Soldados, que no se puede enteramente contar sus exçelos, por lo qual acordaron los Naturales de tomar las Armas, i mataron diversas veces algunos Castellanos; i sobervios de esto, se atrevieron à salir abiertamente à pelear; pero cargandoles los Castellanos, se retiraron à la Sierra, pero mostrando los Castellanos de huir, sacaron à los Indios, mal advertidos, à lo raso, adonde los vnos, i los otros pelearon valerosamente; pero al cabo vencidos los Indios, muertos, i presos muchos, los demás se pusieron en huida, i siguiendo el alcance, hasta el primer Lugar, le saquearon, i se llevaron muchas Joias de Oro, con gran numero de Mageres, i Niños, que todos fueron à parar à Cubagua, que era adonde se usaba todo genero de avaricia, i crueldad, sin que à tantas ordenes Reales, dadas para el buen tratamiento de aquellas Gentes, se tuviese respeto. En los Indios muertos, que quedaron en el Campo de la referida Batalla, se cavaron de tal manera los Figres, de los quales al infimitos en aquella Tierra, que los vivos no estaban seguros, porque de

Batalla de los Castellanos, i Indios.

En los Indios muertos, que quedaron en el Campo de la referida Batalla, se cavaron de tal manera los Figres, de los quales al infimitos en aquella Tierra, que los vivos no estaban seguros, porque de

Figres encarnigados hacen mucho mal.

noche entraban en los Ranchos muy callando, i arrebataban del Soldado, i con grandísima ligereça le metian en la espesura de los Bosques, i en vn momento le despedaçaba; no tenían otro remedio, sino tener muchos tigonos encendidos, i con mucha grita, i largas Lanças, defenderse quando sentian el Tigre.

CAP. XVII. Que el Adelantado de Canaria, acabados de labrar los Vergantines, encomendò el descubrimiento à Gonçalo Ximenez de Quesada, i sale à ello.



ENIENDO el Adelantado Don Pedro Fernandez de Lugo, proveido lo que convenia, para embiar à descubrir, eligió por Capitan para aquella jornada al Lic. Gonçalo Ximenez de Quesada, su Teniente de General, Hombre despierto, i de agudo ingenio, no menos apto para las Armas, que para las Letras, i por Capitanes Juan de San Martin, Juan de Cespedes, Juan de Iunco, Lagaro Fonte, Lebrija Xuares, i Valenzuela, i para el Armada del Rio, nombrò por General à Don Diego de Cardona, con los Capitanes, Diego de Urbina, Cardoso, Orduña, i Juan Chamoso. Saliò Gonçalo Ximenez, por Abril de este Año, quince dias antes, i se fue al Pueblo de Onxaca à recoger allí la Gente, por ser tanta la que iba en esta jornada, que pasaban de 600. Infantes, i 100. Caballos. Saliò el Armada del Puerto, i à ocho Leguas del Rio de la Magdalena, sucedió vn temporal, con tanta ferrazon, que no se vian los vnos à los otros, i huvieron de correr à Papa, la buelta del Poniente, i quando fue de dia, no parecieron, sino las fustas de Don Diego de Cardona, i Diego de Urbina, i el Vergantin del Capitan Cardoso, i otro, i aunque llegaron à la Boca del Rio, por mucha fuerça que hicieron, no pudieron entrar, i con peligro pasaron à Çamba, en la Governacion de Cartagena, i allí se rompió el Timon del Navio de Don Diego de Cardona, por lo qual dió en

Gonçalo Ximenez elegido por General del descubrimiento del Nuevo Reino.

Gonçalo Ximenez sale à su descubrimiento.

Armada de Santa Marta, para el Rio Grande.

Armada de Santa Marta para el Rio Grande.

Tierra, i quedò perdido con quanto llevaba, salvandose la Gente; otro Navio, i el Vergantin de Cardoso pasaron à Cartagena, adonde se proveieron de lo que havian menester, porque sino era el Artilleria, todo lo demás echaron à la Mar, i luego llegó con su Navio, el Capitan Manjarrés, Don Diego de Cardona, i Diego de Urbina, con su Gente, llegaron à Cartagena, i desde allí se fueron al Perú, como mucho havia que lo deseaban; las Fustas se bolvieron à Santa Marta, con poca Gente, que las marinaba. El Adelantado en sabiendo el desbarate del Armada, teniendola por perdida, propuso de labrar otros Navios, con el buen aparejo, que havia de Leñame, i aiuda de los Indios Amigos; pero llegando los Navios, se atendió con diligencia en adereçarlos, i despacharlos, para que pudiesen aiudar al Licenc. Ximenez, el qual en sabiendo lo que havia sucedido al Armada, se fue caminando poco à poco, i con mucho tien-to; teniendole à la orilla del Rio, que llevaba à la mano derecha; pero con incomportable trabajo; por las espesuras de las Arboledas, que convenia abrir à fuerça de brazos, i por las muchas Cienagas, Arroios, i Pantanos, que vnas veces era menester pasar à bado, otras por Puentes, que ellos mismos hacian; i porque estos grandes trabajos, i iban consumiendo à los pocos Indios, que para su aiuda llevaban, i la hambre no era el menor impedimento, porque en aquella Tierra montuosa, i anegidica havia pocas Poblaciones, i en ellas Indios terribles, i fieros, que con las Armas, defendian animosamente el paso, i la Vitualla, porque la que sacaron de Santa Marta no bastaba para la minima parte de tal empresa, i así convenia mantenerse de la que hallaban por la Tierra, en cuió repartimiento usaba Gonçalo Ximenez, prudentia, è igualdad, teniendo respeto à la satisfaccion de los Soldados, i à lo por venir; por esto llevaba aquella Gente affigida, i cansada en obediencia, mostrando con el propio exemplo, que los Hombres Castellanos, no suelen temer peligro, ni trabajo, siendo el primero que echaba mano de los Maduros, para arrastrarlos, i cor-

El Adelantado de Canaria aperci be otra Armada.

Gonçalo Ximenez, padece grandes trabajos en su descubrimiento.

Gonçalo Ximenez, Capitan prudente, i valeroso.

Vi pro villi portione, armis ac manu victoriam invenit ratione, è consilio, proprijs Ducis artibus profuerunt Tac. 3. Hist.

tarlos, quando convenia hacer Puente, i el que entraba en los Bados para pasarlos, el que à veces llevaba à cueftas los enfermos, sin perder de la reputacion, i conveniente severidad de Capitan, i por tanto aquellos afanes, sudores, i trabajos incomportables se padecian por todos, con silencio, quietud, i concordia.

Saliò la segunda Armada de Santa Marta, i por Cabo de ella el Licenciado Gallegos, por que al Adelantado iba mejor con Letrados que con Soldados, iban por Capitanes, Cardoso, Corral, i Alvarrazin, i haviendo entrado por aquella peligrosa Boca del Rio, con mucho trabajo, fue caminando, hasta que despues de algunos meses alcanzò al Licenciado Gonçalo Ximenez, que con las dificultades referidas, por la Costa del Rio havia andado mas de cien Leguas, sobre las que otros primero havian subido, i havia parado en vn Lugar dicho la Tora, por otro nombre, el Pueblo de los Braços, porque allí se van à juntar quatro Braços de Rios, que sera de la Costa de la Mar, i de la Boca de el Rio, ciento i cinquenta Leguas, i ià havia vn Año que havian salido de Santa Marta. El contento de la llegada de los Vergantines, i de verie los vnos à los otros, fue grandísimo, i acrecentò la esperança, de que aquel viage de ser felicissimo, en que era grandísima parte la constancia, en que permanecia Gonçalo Ximenez, prometiendole à todos breve remedio de sus angustias; i porque ià cargaban las Aguas, determinò de invernar en la Tora, porque tambien el Rio iba tan crecido, que sobraba por la Barranca, è iba por la Tierra, i Campos, demanera, que no se podia caminar por la Costa; por lo qual embió los Vergantines à descubrir, i subieron veinte Leguas mas, i se bolvieron sin ninguna Relacion, porque el Rio iba tan fuera de madre, que no se descubria Lugar de Indios, i los que parecieron, estaban en algunas Isletas, i todo lo demás que se via era Agua. Antes de llegar à la Tora se havia echado de ver, que la Sal, que se comia por todas aquellas Riberas, se havia por resacas, i se llevaba desde la Mar, i Cos-

La Armada segunda, sale de Santa Marta.

La Armada de sus angustias; i porque ià cargaban las Aguas, determinò de invernar en la Tora, porque tambien el Rio iba tan crecido, que sobraba por la Barranca, è iba por la Tierra, i Campos, demanera, que no se podia caminar por la Costa; por lo qual embió los Vergantines à descubrir, i subieron veinte Leguas mas, i se bolvieron sin ninguna Relacion, porque el Rio iba tan fuera de madre, que no se descubria Lugar de Indios, i los que parecieron, estaban en algunas Isletas, i todo lo demás que se via era Agua. Antes de llegar à la Tora se havia echado de ver, que la Sal, que se comia por todas aquellas Riberas, se havia por resacas, i se llevaba desde la Mar, i Cos-

Sal que se contrataba gran indio del descubrimiento, se hizo.

ta de Santa Marta, la qual es de gra- no, i subia mas de setenta Leguas por el Rio, aunque tan arriba, que ia era muy poca, i tan cara, que no la comian, sino los mas principales Indios, i los demas la hacian de orines de Hombres, i Polvos de Pluma; i acabada la Tierra, adonde llegaba la Sal de Santa Marta, se dió en otra Sal de Panes, como de Pilones de Azucar, i quanto mas arriba se subia por el Rio, se hallaba mas abundancia; por la qual, i por la diferencia de la vna, i de la otra, se conocio, que subiendo la vna, baxaba la

otra, i que era imposible dexar de haver gran poblacion, pues la contratacion de la Sal era tan grande, i porque decian los Indios, que los Mercaderes, que la llevaban, afirmaban, que adonde se hacia, havia grandes riqueças, i daban mucho que pensar, haverse atajado el camino de manera, que ni por el Rio se podia subir, ni llevar adelante la noticia que se pretendia tener de donde iba aquella Sal: cosa que les puso en notable confusion.

Fin de la quinta Decada.



HIS



